

Memoria y horizonte

Jesuitas en el siglo XX

Luis Ugalde, s.j.*



Comunidad del Seminario de Caracas 1919.

Al cumplir cien años de la llegada de los jesuitas a Venezuela, luego de la expulsión, Luis Ugalde, s.j. hace memoria histórica de esta presencia, y Pedro Trigo, s.j. nos presenta el horizonte de la Compañía de Jesús en el país

Los jesuitas regresaron a Venezuela en 1916 de forma discreta y titubeante, luego de casi siglo y medio de su expulsión por decreto real (1767) y 68 años de la prohibición por José Tadeo Monagas (1848). El Sr. Nuncio consiguió permiso de Juan Vicente Gómez para que entraran dos jesuitas a dirigir en Caracas el seminario de formación de sacerdotes. Les aconsejaron que entraran identificándose como sacerdotes, pero no como jesuitas, siguiendo el supuesto consejo del dictador Gómez al otorgar el permiso, “que vengan, pero que no hagan ruido”. Venían a dirigir un pobre seminario con apenas una docena de seminaristas de una iglesia enormemente debilitada por la expulsión –medio siglo antes– por el autócrata Guzmán Blanco de los obispos, cierre de seminarios, eliminación de su autonomía económica y prohibición de todas las congregaciones religiosas.

Pronto, vencidas algunas resistencias se dio el segundo paso al abrir el colegio San Ignacio de Caracas (1923), que será la fuente de la gran expansión educativa con colegios en Mérida, Maracaibo, Barquisimeto, Catia y Puerto Ordaz y su diversificación con la creación de la Universidad Católica (1953) y Fe y Alegría (1955). Los jesuitas desde su llegada empiezan su labor en casas de retiro y centros de espiritualidad para los “Ejercicios Espirituales” de San Ignacio y a desarrollar el trabajo auxiliar en las comunidades cristianas y parroquias. No huir del mundo, sino transformarlo con la levadura del Evangelio es la característica central de los jesuitas y de su formación de laicos con esta responsabilidad. A la muerte del dictador Juan Vicente Gómez se abrió en Venezuela la puerta del siglo XX con sus retos modernizadores y con los debates políticos

Fotografías: Crónica Gráfica de la Provincia de Venezuela, recopilada por Roberto Martialay, s.j.

EL COMIENZO DE FE Y ALEGRÍA

SI QUIERE HACER UNA ESCUELA...



ABRAHAM REYES, COLABORADOR DE "PRIMERA PÍLAGRA".

YO LE REGALO ESTE LOCAL



LA PRIMERA ESCUELA DE FE Y ALEGRÍA DISEÑADA POR EL INGENIERO CARACASÍO

En primer lugar, es decir, se presenta El inicio de la escuela, fue tras el llamado de un hombre extraordinario que despertó el impulso.

Abraham Reyes, un sacerdote nacido en un barrio de Caracas en Venezuela. Tras ocho años, había encontrado su camino entre cientos de parroquias pobres en las ciudades de un alto nivel.

Cuando tuvo un trabajo para un pequeño barrio, no podía a su vez, porque la escuela debía de tener un aula del tamaño que crecían cada día. Él era quien tenía las ideas, creó las escuelas y la libertad de los niños en el barrio. Pasando en ellas sus años, a poco crecieron una segunda planta con un aula independiente. A pesar de un tiempo limitado de tiempo, él se fue. Regresó a esperar un pequeño aumento de sueldo y hacer a casa un edificio un barrio para comprar materiales y seguir creando con amor. Aquellos barrios que habían de crecer a manos de un hombre que no tenía que ir a la escuela.

El agua que se usaba en la escuela era de la ciudad y se usaba. Al día, después de cada día, se usaba en otra. Había una pequeña casa sobre la escuela y la escuela era una casa.

Tras tanto el tiempo se había ido llenando de niños, muchos de ellos con problemas de salud. Uno de ellos, un niño de un barrio de Caracas, se había ido cuando era el mayor alumno, sin recibir atención médica que era grandemente difícil por la lejanía del barrio.

Los niños crecieron, se fueron haciendo por todos partes, dando a determinadas partes un lugar conveniente.

En una misma tierra se creó un grupo de voluntarios de

la Compañía de Jesús de la Universidad Católica, trabajaban voluntarios en las horas libres de los viernes y domingos.

Cuando regresaron al Centro para discutir el futuro de la escuela, cada vez se iba llenando más. Cada vez se iba llenando más, cada vez se iba llenando más, cada vez se iba llenando más.

El día 10 de mayo se inauguró la escuela. El día 10 de mayo se inauguró la escuela. El día 10 de mayo se inauguró la escuela.



El título refleja el origen de Fe y Alegría. Aparece Abraham Reyes (1968).

Esta será la fórmula que explica el secreto expansivo: compromiso voluntario, encuentro de solidaridades y puentes entre diversos sectores sociales que a su vez promueven recursos oficiales, privados, de empresas y de fundaciones para multiplicar escuelas "donde termina el asfalto".

que sacudían a Europa y al mundo. En 1938 el fascismo estaba en el poder en Italia, el nazismo de Hitler en Alemania y el marxismo leninista de Stalin en la Unión Soviética. El reto era entrar en el debate y formar juventudes cristianas para un mundo urbano moderno para el cual no era apto el conservadurismo católico rural. La Doctrina Social Católica era la herramienta para entender e incidir en la sociedad y para alimentar la formación de líderes cristianos, primero a través de la Acción Católica y luego también con militancia política de orientación socialcristiana. Se destacan los PP. Víctor Iriarte y Manuel Aguirre en la formación de grupos juveniles y se crea la revista mensual SIC, que ha durado hasta nuestros días como órgano de reflexión y de orientación sobre el presente y futuro del país. Más tarde en torno a ella se formó el CIAS (Centro de Investigación y Acción Social), dirigido por el P. Manuel Aguirre, quien también animó movimientos de inspiración social cristiana en el mundo obrero y campesino y en las universidades. Después del final del Concilio Vati-

cano II (1965) y con el liderazgo renovador del P. Arrupe, la Compañía de Jesús vivió con fuerza el debate de su renovación. En Venezuela el CIAS se transformará en el Centro Gumilla con un perfil más en la línea de la renovación de la Iglesia latinoamericana y la teología de la liberación y con un trabajo muy intenso e importante en la formación de cooperativas en zonas urbanas y rurales, con epicentro en Barquisimeto.

ESPIRITUALIDAD DE LOS "EJERCICIOS ESPIRITUALES" DE SAN IGNACIO

En la identidad de la Compañía de Jesús los Ejercicios Espirituales son la experiencia fundante y de conversión del propio San Ignacio de Loyola (1491-1556). Cada jesuita hace por lo menos dos veces en su vida estos Ejercicios de mes – cada año de ocho días a lo largo de su vida – en retiro y silencio con Dios para ordenar su vida, descubrir el amor de Dios y su llamada a trabajar por el Reino para “en todo amar y servir”. Por eso los jesuitas al establecerse en diversas ciudades con colegios, fueron creando casas de retiros donde cada año miles de personas viven la experiencia de los Ejercicios Espirituales. El Centro de Espiritualidad y Pastoral (CEP) los coordina.

COMUNIDADES, IGLESIAS Y PARROQUIAS

Originariamente los jesuitas no fundaban ni asumían parroquias, pues estas requerían anclarse en el lugar y los ignacianos se sentían llamados a la movilidad hacia las fronteras y encrucijadas de la vida. Sí atendían iglesias que –sin ser parroquias– servían para formar comunidades, grupos y orientar a la gente. Así, ya en la primera década en Venezuela se hicieron cargo de la histórica Iglesia de San Francisco en Caracas y de San Felipe en Maracaibo. Pronto, llamados por la gran necesidad de la península de Paraguaná, entonces pobre y sin sacerdotes, se abrieron a atender y fundar parroquias, lo que les sirvió para abrirse a sectores más pobres. En Caracas, desde el Seminario contribuyeron a la creación de tres parroquias en Catia y Lídice y el P. Martín Odriozola fue el gran apóstol de los pobres. Luego del Concilio Vaticano II y en vista de que el Oriente y Sur del país estaban más necesitados de atención parroquial, los jesuitas se abrieron a esta labor fundando y atendiendo parroquias en Guatire, Cu-

Originariamente los jesuitas no fundaban ni asumían parroquias, pues estas requerían anclarse en el lugar y los ignacianos se sentían llamados a la movilidad hacia las fronteras y encrucijadas de la vida.

maná, Maturín, Ciudad Guayana, Guasdalito, El Nula, Ciudad Sucre, Maracaibo (Sierra Maestra, El Manzanillo, y Barrio Bolívar), Mérida y las parroquias universitarias de la UCV y la de la UCAB.

EXPANSIÓN EDUCATIVA Y NUEVOS PERFILES

En 1950 había ya tres colegios jesuitas (Caracas, Mérida, Maracaibo) al estilo tradicional. Entonces era impensable la transformación de esa presencia educativa en lo que será cincuenta años después con ocho centros universitarios (UCAB, UCAB-GUAYANA, UCAT y cinco IUJO de Fe y Alegría con unos 40 mil alumnos), centenares de centros de Fe y Alegría (280 mil estudiantes), además de cuatro colegios (6 mil alumnos). El colegio San Ignacio en la esquina de Jesuitas, en Caracas, fue la matriz para esta expansión creativa y diversificada.

Cuando todavía resonaban los reclamos de la expulsión de los jesuitas en la Constituyente (1946-47), el caraqueño P. Carlos Guillermo Plaza soñaba con la creación de una Universidad Católica en un país donde parecía quijotesco el sueño y era ilegal la existencia de una universidad privada. Ya en 1945 el P. Plaza había encabezado la creación de la AVEC como asociación que agrupará a toda la educación católica. En 1952 la Conferencia Episcopal decretó la creación de la Universidad Católica confiándola a la Compañía de Jesús. Vencidas las muchas dificultades, en octubre de 1953 se abrió la Universidad Católica, con buenas ideas y muy escasos recursos, en la sede del colegio San Ignacio en la esquina de Jesuitas en el centro de Caracas. En 1962 el obispo del Táchira, apoyado por personalidades de la región, logró fundar la extensión de la UCAB en San Cristóbal bajo la responsabilidad de los jesuitas, que en 1982 se convirtió en UCAT (Universidad Católica del Táchira) con rector jesuita e independiente de Caracas. En la última década del siglo XX la UCAB, para atender a necesidades y posibilidades específicas de los lugares, abrió la extensión de Coro (Escuela de Educación con las Hermanas Salesianas), la de Los Teques (con los Padres Salesianos) y el campus de Ciudad Guayana. También en esa década final Fe y Alegría abrió el primer Instituto Universitario Jesús Obrero (IUJO) en Catia para atender con carreras cortas necesidades apremiantes de la zona. Muy pronto el IUJO de Fe y Alegría se multiplicó en cuatro



Esquina de Jesuitas 1956.

centros más: IUJO de San Francisco en Maracaibo, el de Barquisimeto, el agropecuario de Guanarito y el de Petare.

La presencia de la inspiración cristiana en la educación superior cultivó un perfil profesional específico y sumó esfuerzos cualitativos a la gran expansión numérica de la educación universitaria venezolana. También permitió desarrollar –sobre todo en la UCAB– investigaciones y publicaciones jurídicas, socioeconómicas, histórico-lingüísticas, humanísticas en psicología, educación y comunicación social y de investigación aplicada en ingeniería. Una de las características de la educación jesuita es el compromiso social de sus estudiantes, saliendo a servir en áreas más necesitadas.

Al año de abierta la UCAB el P. José María Vélaz, entonces orientador espiritual de los estudiantes, fundó la Congregación Mariana y con ellos meses después, en marzo de 1955, nació en Catia la primera escuela de Fe y Alegría llamada a multiplicarse por dos mil en veinte naciones hasta alcanzar millón y medio de alumnos. El secreto de este éxito está en el encuentro de la inspiración del compromiso espiritual de los jóvenes, con la dramática necesidad de escuela que palparon en los niños de Catia y su confluencia con la generosidad y compromiso del mismo espíritu en la gente de la zona, en este caso en la persona de Abraham Reyes, que se sintió motivado a entregar la mitad de su precaria casa para fundar la primera escuela. Esta será la fórmula que explica el secreto expansivo: compromiso voluntario, encuentro de solidaridades y puentes entre diversos sectores sociales que a su vez promueven recursos oficiales, privados, de empresas y de fundaciones para multiplicar escuelas “donde termina el asfalto”. Poco a poco



Muchachos fundadores del Hogar Virgen de los Dolores (de Tablitas a Sordo) con el padre Barrena (1945).

Ya en la década de los 70 consideraron los jesuitas que no bastaba multiplicar centros educativos, sino que la calidad de la educación requería la investigación y reflexión sistemática sobre toda la educación nacional y también sobre el específico aporte de la educación católica y la de los jesuitas, apoyada en investigaciones y experiencias.

desde ese lugar social nuevo crecerá Fe y Alegría no solo cuantitativamente, sino con perfil propio de movimiento social y de pedagogía popular en lucha por una educación de calidad.

Esta dimensión de alianza con las comunidades llevó a la UCAB, en la última década del siglo, a la creación del Parque Social Manuel Aguirre y la dirección de Proyección a la Comunidad.

Unidos a la UCAB de la primera etapa sobresalen las figuras de los caraqueños P. Plaza, fundador y primer rector, el P. Pedro Pablo Barnola, segundo rector y luego presidente de la Academia Nacional de la Lengua, y entre los refuerzos fundacionales venidos de España debemos mencionar la proyección nacional del economista P. Manuel Pernaut y la del jurista P. Luis María Olaso, inspirador de generaciones que se formaron con la convicción de que el derecho es un arma de verdadera justicia social y que la defensa de los derechos humanos exige una especial militancia ética. Además de decano de la Facultad de Derecho él fue precursor de la creación del Centro de Derechos Humanos y en la Fiscalía nacional el primer director de Derechos Humanos.

Ya en la década de los 70 consideraron los jesuitas que no bastaba multipli-

car centros educativos, sino que la calidad de la educación requería la investigación y reflexión sistemática sobre toda la educación nacional y también sobre el específico aporte de la educación católica y la de los jesuitas, apoyada en investigaciones y experiencias. Así nació en 1975 el Centro de Reflexión y Planificación Educativa (Cerpe).

LA LLAMADA DE LAS PERIFERIAS

La inspiración cristiana siempre llama a las periferias y hacia los excluidos. La vocación de ir a las fronteras marca la historia universal de los jesuitas, y se reaviva en los años de renovación postconciliar; en Venezuela, de una manera tanto exploratoria, cuatro jóvenes sacerdotes iniciaron en 1969 su presencia de “sacerdotes obreros” en el mundo del trabajo y luego también con el hermano Korta en el mundo indígena amazónico en el Alto Ventuari y en la Fundación Causa Amerindia y la Universidad Indígena en el caño Tauca en el estado Bolívar.

FORTALECIMIENTO DE LA IGLESIA

En la labor de la formación del clero y de la vida religiosa, además de la colaboración en los seminarios de formación de sacerdotes, debe señalarse la contribución –junto con otras congregaciones– al fortalecimiento de la vida religiosa venezolana y su formación con la creación, en 1979, del intercongregacional ITER (Instituto de Teología para Religiosos) con respaldo de la Universidad Salesiana de Romana y el reconocimiento (con respaldo de la UCAB) de la licenciatura de teología (seis años con la filosofía) como carrera civil en Venezuela. Esfuerzos intercongregacionales orientados a que la vida religiosa en Venezuela se enraizara en las vocaciones criollas y la vida religiosa “aconteciera en Venezuela” con centros de formación que al menos en las primeras etapas se nutriera –y enriqueciera– de la vida de la Iglesia local.

NACIONALIZACIÓN DE LOS JESUITAS Y MUTUA COLABORACIÓN CON LOS LAICOS

El número de jesuitas activos nunca pasó de 150. En las primeras décadas la mayoría eran españoles, sobre todo del País Vasco y de Navarra. Ya hacia fin del siglo la Compañía de Jesús tiene decenas de jesuitas venezolanos y también los



Colegio San Ignacio (Mijares- 1922).

Dentro de unos veinte años solo habrá jesuitas venezolanos en activo. La Compañía de Jesús se habrá hecho enteramente criolla y enfrentará nuevos retos sociales y religiosos. La historia de los cien años pasados puede ayudarle a enfrentarlos.

primeros superiores provinciales nativos con franca tendencia en esa dirección. Por otra parte, las obras apostólicas solo son posibles gracias a los miles de colaboradores laicos identificados con la espiritualidad y el modo de la obra ignaciana. Con nuevas formas de trabajo y de corresponsabilidad, y sobre todo con una comprensión de mutua colaboración, se logra que haya miles de colaboradores identificados con la misión junto con un centenar de jesuitas de los que la mayoría ya son nativos venezolanos.

AL CUMPLIR LOS CIENTO AÑOS

En vísperas de conmemorar los cien años de la llegada de los jesuitas a la Venezuela contemporánea (1916-2016), el número de religiosos de la Compañía de Jesús es de 130, de los que la cuarta parte son jóvenes en formación. La mayoría de los que superan los 60 años son de origen vasco y de otras regiones españolas, mientras que los menores todos son venezolanos.

La Compañía de Jesús actualmente es responsable de cuatro colegios, tres universidades, cinco universidades de Fe y Alegría, cuatro casas de Ejercicios Espirituales (y colaboran dirigiendo retiros en otras muchas), media docena de centros de formación juvenil y de convivencias, nueve parroquias, más de 250 centros de Fe y Alegría de diversas modalidades: escuelas, radios formativas (26 en toda la geografía nacional). Dirige cuatro centros especializados en temas específicos: el tema social con el Centro Gumilla, con la revista *SIC*, y variadas actividades de formación y de acción en diversas regiones y el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR); Centro de Espiritual y

Pastoral (CEP) responsable de casas de espiritualidad con la página virtual para la oración diaria, apostolado de la oración con su propia revista virtual; Centro de Comunicación Social con la revista *Comunicación*, combinado con el Centro Gumilla; Cerpe (Centro de Reflexión y Planificación Educativa) con apoyo a todos los centros educativos, desde primaria a universidad, en las diversas modalidades que incluyen obras socio-educativas dedicadas a niños y jóvenes que requieren atención especial como el Hogar Virgen de los Dolores (cinco centros) y Oscasi. Cerpe desarrolla también investigación y reflexión sobre la educación y se convierte en *foro* para el debate y las propuestas educativas para el país.

Obviamente es imposible con menos de un centenar de jesuitas activos (quitando los que están en formación y los mayores retirados) llevar la animación de tantas obras apostólicas, que requieren espíritu, organización y presupuesto. El secreto está en que en todos estos trabajos hay por cada jesuita, como mínimo, cien laicos y laicas que comparten las diversas responsabilidades. También hay actividades compartidas con las diócesis y con otros sacerdotes, religiosas y religiosos. Llama la atención la enorme obra de Fe y Alegría donde comparten trabajo, espíritu y responsabilidades centenares de religiosas y miles de laicos. Las universidades son grandes plataformas con numerosos centros, como la UCAB con mil 500 profesores no jesuitas, con diversos centros de investigación, de publicaciones y otras actividades culturales y sociales. Especial mención merece el ITER (Instituto de Teología para Religiosas y Religiosos), que fundado en 1979, bajo la responsabilidad conjunta de las diversas congregaciones religiosas y que funciona con autonomía propia dentro de la UCAB y con su docencia, publicaciones y Jornadas de Teología para religiosos, religiosas, laicos y sacerdotes, se ha convertido en un centro de educación superior en teología, impensable en Venezuela hace unas décadas.

Dentro de unos veinte años solo habrá jesuitas venezolanos en activo. La Compañía de Jesús se habrá hecho enteramente criolla y enfrentará nuevos retos sociales y religiosos. La historia de los cien años pasados puede ayudarle a enfrentarlos.

*Director del Centro de Reflexión y de Planificación Educativa de los Jesuitas (Cerpe).